

El Criollo

PERIÓDICO GAUCHESCO Y DE COSAS PUEBLERAS; HUMORÍSTICO, NOTICIOSO Y OTRAS HIERBAS
«No hace liga con ningún partido»

Propietario-Administrador
 MARCELINO I. PEREIRA

APARECE LOS DOMINGOS

Capatáx
 PÁNFILO MOREIRA

Prima á los Suscriptores

TODA PERSONA QUE ABONE UN AÑO DE SUSCRIPCIÓN ADELANTADA Á «EL CRIOLLO» SERÁ OBSEQUIADA CON UNO DE LOS SIGUIENTES REGALOS QUE RECLAMARÁ EN LA ADMINISTRACIÓN DE ESTE PERIÓDICO:

- 100 tarjetas de visita, finas.
- 100 sobres comerciales, con membrete.
- 100 hojas papel comercial, con membrete
- 100 tarjetas comerciales.
- 100 tarjetas profesionales.

FLORES DE CARD

Esparciendo melodía
 con celajes de la aurora,
 entre el aura gemidora
 vino al mundo la poesía;
 buscando luz y armonía
 por el espacio vagó,
 hasta el Parnaso esca'ó
 aligera y vigorosa,
 y cual perla temblorosa
 dentro de tu alma quedó.

Vive cantiva entre efluvios
 que tu alma virgen emana,
 la musa de bucles rubios
 y de los labios de grana:
 ella, la hermosa sultana,
 en ese harén del encanto
 es la que enjuga tu llanto
 y la que templa tu lira,
 la que en tu pecho suspira
 y la que inspira tu canto.

A las regiones ignotas
 llegue tu lánguido acento,
 raudal de límpidas notas,
 manantial del sentimiento;

deja espacio al pensamiento
 para que pueda volar,
 y lo verás encumbrar
 en las alas de su anhelo
 y en un pedazo del cielo
 hasta la gloria llegar.

ROSITA.

Cosas de viejo

Las últimas ascuas mortecinas del fogón
 improvisado despedían aún una vislumbre
 tenué y enfermiza.

El viejo Robustiano, sentado sobre el apoyo, mascando con los dientes la colilla de un cigarro del país, con la mirada torva y sombría, parecía consultar el interior del monte á cuyo borde nos habíamos apeado.

Yo, abstraído en mis meditaciones, contemplaba las estrellas rutilantes, que seguían su infatigable marcha á través de los ámbitos siderales.

El silencio era solemne. Solo de vez en cuando el centinela y agorero chajá, dejaba oír su acento lúgubre, ó hendía el espacio, proyectando una sombra misteriosa al batir sus alas.

De pronto, los caballos que reposaban tranquilamente, atados al tronco de un viejo corónilla, pusieron las orejas rígidas, se encabritaron y lanzaron un resoplido de pavor.

El viejo Robustiano, me dirigió una mirada de espanto, se echó de vientre para hacer menos bulto y así permaneció unos segundos sin dirigirme palabra.

Pasaron breves instantes de silencio, pero un silencio profundo, aterrador. Ni el mas leve ruido, ni el mas remoto éco; solo, podíais asegurarlo, se oía el tac tac del corazón de No Robustiano.

De repente sonó próximo á nosotros, un ruido seco como la caída de un cuerpo fofo, y un chillido penetrante y agudo como no he vuelto á oírlo otra vez en mi vida, al mismo tiempo que las cabalgaduras hacían esfuerzos inauditos para evadirse de sus lazos.

—No hay duda amigo: es lánima del fináito Cipriano—me dijo el viejo, y al mismo tiempo con el índice y el pulgar de la mano derecha, tocábase en diferentes partes de la cara, haciendo signos, que podrian traducirse por la *señal de la cruz*.

Yo, que no soy supersticioso, no pude menos que reírme francamente, al mismo tiempo que le decía á mi compañero:—Pero viejo, con sesenta años que lleva encima, anda todavía con supercherías que solo quedan para los niños?

—Pero no has oído muchacho?—me respondió.

—Sí, he sentido un ruido que bien puede haber sido producido por la huída de un venado al sentir nuestra proximidad, y un chillido agudo que ha lanzado un *ñacurutú*.

—¡Que *ñacurutú* ni venao! Apostaría doscientos contra viente á que anda lánima por estos lugares, puest el finao no ha dentrao en gracia é Dios; eso si lo asiguro.—Y al tiempo que pronunciaba estas palabras, advertí cierta brillantez en los ojos del anciano, y un temblor en los labios originario del temor.

—Pues hombre—dije, afectando circunspección—ignoro la historia de ese finado Cipriano que Vd. nombra; creo que no tendrá á mal referírmela, si es que la conoce, y así abreviaremos la noche.

—Viá complacerlo amigo, pero que Dios y el fináito me perdonen si pudiera ofenderle mi rilación—y al mismo tiempo cojía del resfriado una brasita de chañar próxima á extinguirse, y encendía el puchón de hoja que hacía rato sostenía entre sus labios.

—Hace muchos años—continuó—vivía pu'estos laos, una familia del país, güena y honrada. Había en la casa una muchacha llamada Rosalía, de sobrenombré la *Estreyu*, frescachona, mas rosada que un manzana, de ojos negros como el carbón y de pelo rubio lo mismo que las espigas de trigo. Muchos

gavilanes anduvieron por agarrar la tercasit, hasta que un pollo, atrevido y versao en el amor, enredó el corazón de la muchacha. Este ladino era Cipriano. Pero como todo, amigo, no sale en este mundo como la horma al zapato, vino una rigolación, y el pollo mentao, tuvo como hijo é vecino, que ecedereza pa el pueblao. ¡Mas bien no lo hubiera hecho! La muchacha, que Dios me perdone, parecía constante, en siguidita se dejó requiebrar por otro que le zumbó en los oídos, paabritas enamoradas.

La prenda en láy, no le pertenecía á ninguno, pues no se había firmao ningún contrato, pero como el corazón cuando está lastimao, no entiende razones, Cipriano á su güelta, supo que la muchacha lo tenía pa la farra y agarró la revancha, sunién lole en el pecho una farinera de doce pulgadas . . . Con el otro gabillán, qu'era mas difícil de pelar, se encontraron en la pulperia del rengo Salvador y sin mas ni mas salieron rumbiando pa'el pajal de ande volvió solo uno. A Cipriano le habían partido el corazón medio á medio como si fuera sündia . . . Era la mano de Dios que le había dao la muerte . . .

—Vé usté aquel talita en aqueya lomada? Pues al pié d'ese arbolito está enterrao el finao Cipriano. A esta hora se suele ver una lucesita en la copa . . .

Calló el viejo para mirar con atención el tallo que se alzaba á unas trecientas varas de nosotros. Yo, impresionado por el relato de mi compañero, pensaba en esa pampa grandiosa, tan llena de poesía, y cuyo seno ha sido teatro de sucesos dignos de plumas mas felices que la mía.

—¡Ya está la luz! Mirela, compañero—murmuró de repente el viejo.

Yo miré detenidamente, me restregué los ojos, me incliné en diferentes posiciones para indagar mejor con la vista, pero en vano; no divisaba luz ninguna.

—Yo no distingo nada. Serán ilusiones de su vista.

—Usté siga nomas en sus trece y yo en los míos—me respondió, y seguí contemplando el arbolito entre admirado y temeroso.

Volvió á reinar el silencio. Las estrellas destacábanse en toda plenitud de su esplendor; las Tres Marias iban declinando al occidente.

Un momento después, el viejo Robustiano ponía en órden su recado y se acostaba silenciosamente. Luego lo sentí muscular entre dientes una oración; y yo, en honor á la verdad, sin temor á fantasmas ni aparecido de ultra tumba, me quedé *frito* como dicen los de tierra adentro.

W. JAIMEN MOLINS.

A un arroyo

Murmura cadencioso el arroyuelo
De cristalinas aguas—y el murmullo,
Seméjase unas veces á un arrullo,
Y otras parece un llanto sin consuelo.

Rizada cinta de luciente plata
Que cual sierpe ligera se abre paso,
Parece á veces que las penas mata
Y otras el alma, dolorida acaso.

Por la desgracia de un amor muy grande
Con el ritmico acento languidece
Y el mas rosado sueño palidece
Ante ese ruido que el dolor espande.

MARIO.

Marzo 1904.

Cuerpiando

¿Al venir la primavera,
No has visto en los campos solos
Los casales de chingolos
Cuerpiándose puande quiera?
Pues de la misma manera
Me andás jugando, alma mia,
Con que es temprano entuavia,
Que despues, que otro momento,
Que hace frio, que hace viento,
Que otra noche, que otro dia.

Si caigo de mañanita,
Me salís con que es temprano,
Si voy de noche, es en vano,

Ya no es hora de visita,
Si caigo de tardecita
No hay quien te alcance aunque corra,
Que si llora la cachorra,
Que si estoy cebando mate,
Que se vuelca el chocolate,
Que se arde la mazamorra

De pronto te dá un dolor
O salís con un insulto,
Todo por sacarle el gulto
De puro gusto al amor,
Derrepente á lo mejor
Dentre los dedos te juís,
O salís con el chis-chís
Que esconde, que callate,
Que entrá, que salí, que andate,
Hasta que te hacés perdíz.

Y así andás todo el dia
De un lao pa otro cuerpiando
Y siempre quedás armando
Más alboroto que un tero;
Decime: quiero ó no quiero
Y dejate de bromear
Porque con tanto cuerpiar
Como el pescao en la arena,
(Ni aunque fueses alma en pena)
Te juro me he de cansar.

CHUSCO.

Tenga paciencia!

—Es usted doña Ursula Farol?

—Si, señor... planchadora española con letrero... ¿no lo vió, jóven?

—Tanto gusto en conocerla... el letrero no lo vi... Yo soy Felipe Virola, estudiante, recomendado del portero de la universidad...

—Ah! ya sé.... gracias; jóven estudiante... 5 centésimos cada cuello, las camisas 10...

—Ya sé los precios, me los dijo el portero de la universidad... me olvidé de preguntarle si usted era casada...

—La ropa la reparte aquella muchacha que está encima de ese cajón de kerosene. Se sube así para ser más alta.

—Antes...

—Antes no se subía... una vez un jóven le

dijo «que lástima no tenga usté dos pies más».

—Antes!

—Antes de esa la repartía un italiano... tuve que despedirlo porque á los marchantes no le gustaba... la ropa olía á cigarrillo de la paja...

—La pregunta de antes, digo... si usté es casada.

—Ah! sí, marchante, me casé una vez con mi marido... vende duraznos y peras... estamos separados...

—Por qué, señora?

—Por los duraznos... los compra verdes y los mete en el colchón para madurarlos... el colchón se pone muy duro... es imposible dormir...

—Tan jóven y ya separada... qué desgracia! es el destino, pero tenga paciencia, planchadora! no se desanime, pronto se vá la estación del durazno.... Mándeme la repartidora que está arriba del cajón á buscar la ropa... tenga paciencia... ya se vá la estación del durazno.

—La tendré, jóven... soy muy desgraciada; ¿por qué no venderá ricota?

—¿Quién?...

—Mi marido, jóven.. la ricota no nos separaría... ¡es tan fácil hacerla en verano!... no precisa ponerla en el colchón... abajo del catre no más...

—Qué lástima!.. nosotros le compraríamos ricota; es buena para el estómago.

—El no quiere hace rrdice que se llena la pieza de moscas verdes... con los zumbidos no lo dejan dormir... por eso no quiere hacer ricota...

—Planchadora! Usted merece un marido que haga ricota... qué desgracia que sea casada!... encontraria uno que le hiciera... pero tenga paciencia, yo me voy, tengo que estudiar... Adiós, señora...

—Adiós, jóven... recuerdos á su madre...

—Gracias, planchadora!...

TAGLIA RHIN.

Mi morocha

Para C. A.

Nació, del suelo oriental
En una hermosa llanura,
Entre el verdor de Natura
Y el perfume matinal.
Por eso dióle el zorzal
La dulzura de su trino
Y el cielo un manto divino
Con ráfagas de arrebol,
Que tiene forma de sol
Y resplandor nacarino.

Sus mejillas virginales
Tienen del ceibo el color,
Y en su rostro seductor
Se retratan los ideales;
Habita en los florestales,
Donde es reina de las flores,
Y entusiastas trovadores
Son heridos por su flechas,
Cantando dulces endechas
De apasionados amores!

Es la morocha oriental
De diez y seis primaveras
Que robóle á las palmeras
Su arrogancia sin igual;
Es la rosa que el rosal
Guarda cual bella ilusión,
La que tiene su mansión
Hecha de aromas y tules,
¡La que entre redes azules
Cautivó mi corazón!

De mi lira surgirán
Para el sol de mis amores.
Nuevos cantos, entre flores,
Que hermosa senda abrirán;
Y en el aulioso afín
De ataviar á la doncella
Serán chispazos de estrella,
Resplandores de aurea cruz,
Que lanzarán ténue luz
Sobre la morocha bella!

FRANCISCO BETELU (hijo).

Fono-Cinematógrafo

Para "El Criollo"

Último toque.... Como una avalancha de niñas, señoritas y respetables mamás, invaden el templo. Lujosos vestidos, perfumes variados, sombreros caprichosos, luciendo todos los colores del arco iris y todas las flores del jardín de Flora, unas de papel, otras de seda fina. Rostros hechiceros (por cierto que muchos parecen sinó hechiceros, brujos, por la facilidad con que se vuelven ó los hacen volver: pálidos, encarnados, blancos como la tiza, etc.) formas caprichosas, ó trapo limpio ó sucio, algunas, eh? no todas. Aquella que no encuentra asiento, esta que no halla donde hincarse, en fin, todo se vuelve idas y venidas, chismes, secretillos, y que se yo cuántas cosas más!

Durante la ceremonia, ¡cuántas cositas pescadas al vuelo!...

Allá, arrinconado se ve un joven, ¿estarán dragoneando? así parece, pero no lo es; acaso tenía un asiento, y compadecido de alguna señora se lo ha dado, parándose él de plantón; sin embargo, apesar de su buena obra no falta quien diga: «pero fíjate que desvergüenza!... y en estos días!...» y suma y sigue.... Entran ahora dos pollitas muy lindas en verdad, una morocha, con rizados cabellos, vestida de celeste; su compañera rubia, nívea, con roja casaca como un garibaldino, y juntas se van á arrodillar y orar por todo, pero en particular quizás por el triunfo de la causa de sus caras afecciones, ¡qué autítesis! juntas subirán al trono de Dios, sus dos oraciones que aunque encaminadas á un mismo fin, la solución es de extremo á extremo. ¿Qué hará Dios en casos como éste?

Más atrás, dos compañeras... de banco, mian para la puerta ó... para los asientos del sexo fuerte, y despellejan en secreto á todo el mundo.

—Señora, que no cabemos más en este banco.

—¿Qué no? Deben caber diez y no hay más que nueve.

—Pero es que todas somos gruesas.

—Yo me he de sentar, que para eso contribuí á pagar los bancos.

—Mi abuela también.—y sobre si cabe una ó si no cabe, se arma una alegación á media voz, y olvidándose del santo lugar en que están, se encienden los ódios viejos y las cuestiones de colores, y allá salen faltas propias y agenesas.

Estas y otras cositas que al presente recuerdo he pescado algunos días, y que garantizo su veracidad.

DON CELESTINO.

MALETA NOTICIOSA

Semana Santa—Aunque sin la concurrencia de otros años, debido á las circunstancias dolorosas por que atravesamos, han revestido bastante explendor las fiestas de Semana Santa, haciéndose como en años anteriores, todas las ceremonias según la prescriben los sagrados Ritos, ceremonias hermosas, dulcísimas, que levanta el espíritu á regiones inmortales.

El sermón de siete palabras, predicado por el P. Salesiano Dámaso Moreira, gustó mucho; especialmente en la primera palabra hizo una alocución hermosa sobre los asuntos de actualidad. ¡Cuánta verdad!... Si se practicase esa doctrina de perdón no se vería nuestra patria en el vergonzoso trance en que la han puesto sus hijos, los que alardean de patriotismo y que sin embargo por odios viejos y cuestiones sin piés ni cabeza se rompen la idem de lo lindo y desgarran el corazón de la patria.

El sermón de soledad lo predicó el P. De Luca y creemos excusado decir que estuvo á la altura de sus antecedentes.

Los cantos á cargo del coro de señoritas no han desmuciado en nada á los de años anteriores, acompañando en algunos el aventajado profesor de violín Sr. Castillos.

Separación—El Teniente D. José de los Santos ha pedido su separación del Batallón 10 de Guardias Nacionales, destacado en esta ciudad.

Efectos de la misma causa-La antigua y conocida Zapatería Catalana del Sr. Valdé ha clausurado sus puertas y devuelto el surtido de calzado que tenía en existencia antes que las circunstancias actuales lo obligaran á llevarlo á remate.

Reglamento y memoria-La Comisión del Hospital de Caridad de Minas nos ha enviado el reglamento interno de dicho establecimiento y la memoria de los trabajos practicada por aquella comisión.

Es un trabajo importante del que nos ocuparemos en oportunidad con mas detención.

Absuelto de culpa y pena-El Juez de Crimen que entendía en la causa seguida al joven José Zuleta por muerte del también joven Santiago Claveria (hijo), hecho ocurrido el año próximo pasado en esta ciudad, ha fallado absolviéndolo de culpa y pena.

Que sean felices-El miércoles con trajo enlace en esta ciudad el Sr. Juan de Dios Rodríguez con la señorita Elisa González.

Nuevo nombramiento-Habiendo el Sr. Carlos de Castro (hijo) elevado renuncia del cargo de Jefe Político interino del Departamento ha sido nombrado para sustituirle en igual carácter el Sr. Caraciolo Ferreira, oficial 2.^º de dicha Jefatura.

Ingenio metafórico-Un sastre recomendó á un amigo una solicitud elevada á uno de los ministerios, y éste le contestó lo siguiente:

Amigo mio: He recibido la solicitud, que está muy mal «hilvanada», los documentos mal «zurcidos», y todo el expediente «largo de talle». Diga usted á su letrado que «buenas son mangas después de Pascua», y que ya no se puede «dar puntada» en el «asunto», porque será, «peor el roto que lo descocido». El oficial del negociado ha leído la solicitud á «retazos», y dice que no sabe «qné corte darle». El «nudo», en mi sentir, no puede «desastarse», y la cosa no tiene «compostura». Si se llega á descubrir el «hilo del paño», tome usted bien las «medidas», para que no se diga que está usted «forrado en el mismo». Término advirtiendo que si usted se empeña en que «tigeretas han de ser», yo le responderé que no hay peor «remiendo» que el de la misma tela».

Emulsion de Scott-Para fortificar el sistema—especialmente los pulmones no hay medicina que pueda siquiera compararse á la «Emulsión de Scott».

«Considero la Emulsión de Scott como un buen fortificante debido á la fácil asimilación de los principios que encierra, todos ellos magníficos reconstituyentes».—Dr. Eduardo Lamas.—Salto, Agosto 26 de 1899.

Evítese el mal con tiempo-¿Quien que tenga que pasar de noche por la plaza Libertad no ha visto la turba de muchachos que allí se junta? Y esto no sería nada si no fuese por la grtería que arman y el peligro que ofrecen á los transeuntes con sus juguetes groseros, pues no se conforman con entretenérse á la «mancha», el «rescate» ó los «matreros», sinó que despuntan el vicio formando «guerrillas» armados de piedras y palos, en cuyos *entreveros* salen algunos con machucones que le proporcionan más de un mal rato.

Bueno sería que se evitasen esas reuniones, ó al menos que se impidiera jugar tan groseramente, evitando alguna desgracia.

VARIAS

Retornó para la capital el Sr. Eduardo Se rrano, activo corredor de una importante casa mayorista de la capital.

Para el mismo punto regresó, despues de pasar varios días en el seno de su apreciable familia y numerosos amigos, el joven Arturo Unzaga, acreditado empleado de la gran casa comercial de los Sres. Fidanza Pianavia y C.^º

Por el eterno descanso de la que en vida llamóse Enriqueta P. de País se celebró en nuestra parroquia el miércoles último una misa de requiem á la que asistió numerosa concurrencia, prueba de la estimación en que era tenida la extinta.

Hállase muy mejorado de la enfermedad que por espacio de varios días le ha obligado á guardar cama el Sr. Pedro Lapeira (hijo).

El hogar de los esposos Alonso-Henry ha sido aumentado con la presencia de una hermosa niña que llena de alegría á sus cariñosos padres.



De paso para la capital estuvo entre nosotros Sebastián Zunin (hijo), comerciante de la Aiguá.



Parte hoy para Montevideo el Sr. Antonio Valdés.



Desde hace ya días hállase en la capital el Sr. Eduardo Herrera y Reissig, administrador del mercado Gral. Lavalleja.



Ha pasado á asistirse al sanatorio Curbelo la señora Josefa V. de Soria.



Desde algunos días atrás guarda cama el Sr. Benjamín Vidal, Inspector Dptal. de Escuelas.

El contrabando de diarios—COMO SE HACIA—En una correspondencia que dirigen desde Montevideo á un colega bonaerense, se cuenta lo siguiente:

«Hace tiempo que la policía se daba al diablo como suele decirse, por que no podía averiguar por donde se introducían ciertos diarios que se editan en Buenos Aires, y que hacen propaganda en favor de la revolución. Resultaban estériles cuantos esfuerzos se hacían en aquel sentido, hasta que ayer por una casualidad, se vino á descubrir todo. Los infractores resultaban los marineros de los que formaban parte de la guardia armada que va en los vapores que navegan con bandera nacional; los compraban en el puerto de Buenos Aires y los vendían aquí á los muchachos, quienes á su vez los revendían á los partidarios de la insurrección, que venían á ser los pavos de la boda, pues pagaban por aquellos ejemplares precios verdaderamente fabulosos.

«Había prójimo que dabo un peso oro por cada diario, todos los días!

«Los marineros han sido arrestados y, según parece, serán destinados á engrosar las filas del batallón 6.^o de línea, en formación».

Diabluras del pardo Adán—
Escriben á «El Diario» de Buenos Aires lo siguiente:

«Dos días después de la sangrienta batalla de Paso del Parque, llamó la atención de los vecinos de San Fructuoso, capital del departamento de Tacuarembó, un ginete que á todo galope, como suele decirse atravesaba, las calles de la villa, en dirección á la jefatura política, que también era sede de la comandancia militar, donde se apeó. Allí estaba el coronel Islas, que era la primera autoridad del departamento, y el que recién llegaba dijo:

—Manda decir el coronel Escobar que se digne mandarle apresuradamente la mayor cantidad posible de medicamentos, pues en su división hay varios enfermos y heridos que no pueden ser atendidos debidamente por haberse agotado los botiquines.

El pedido fué llenado con toda urgencia y horas después el chasque volvía á salir de la población con gran cantidad de medicamentos. Dos leguas mas allá de San Fructuoso, el viajero penetró en una casa de comercio y dirigiéndose al dueño del negocio, le preguntó:

—¿No me conoce usted?

Y como él interrogado le contestara negativamente, añadió el desconocido:

—Soy Adán, hombre!

Era Adán, efectivamente, el famoso pardo Adán, de larga historia en los sucesos de la frontera.

—¿Y de dónde venís?

El endiablado pardo refirió entonces, riendo como un loco, lo que acababa de hacer.

—Mariano, mi jefe,—dijo, aludiendo á Mariano Saravia,—quedó cortado del ejército de Aparicio después de la pelea en el Paso del Parque, y como los remedios los llevó el general tuvimos que ingeniarlos para conseguir esos que llevo ahí, que he logrado en San Fructuoso, del propio comandante militar invocando el nombre del coronel Escobar.

Cuando las autoridades de Tacuarembó conocieron la «fumada», despacharon varias comisiones para aprehender al travieso y audaz pardo Adán, pero éste se hallaba ya á ocho leguas y pudo llegar sin ningún contr-

tiempo al campamento de Mariano Saravia, donde tuvieron eficaz aplicación los remedios que por medio tan ingenioso y arriesgado había conseguido.

Otro local—El colegio Gral. Artigas ha pasado á ocupar el local de la calle 18 de Julio, frente á la fotografía Salgueiro, y no en la calle Marmarajá como habíamos dicho anteriormente.

Corredor práctico

Para la compra de frutos del país y venta de artículos de almacén.

SE NECESITA
SOLIS 239—PLAZA LIBERTAD

Disolución de sociedad

Se hace saber al público en general que con fecha 1.^º del Marzo de corriente año y de común acuerdo, ha sido disuelta la razón social que en los ramos de tienda, almacén, ropería, talabartería y zapatería giraba en la Aiguá del Departamento de Minas con la firma de Sebastián Zunin y Hno., quedando el activo y pasivo á cargo del socio Sebastián Zunin (hijo).

Minas, Marzo de 1904.

Maestra de escuela

Dionisia Lopetegui ofrece sus servicios de maestra de escuela para campaña, cobrando honorarios módicos.

Dá clase de lectura, escritura, aritmética, geografía, etc. También enseña bordado.

Recibe órdenes calle Juan Farina, casi esquina Lavalleja.

¡Grandiosa propuesta!

Se venden las siguientes propiedades: Una finca situada en la calle Montevideo entre orilla y General de la Llana de esta ciudad.

Otra en la calle 25 de Mayo lindando con la de don F. Cichero.

Otra en la calle 18 de Julio esquina Sarandí.

Un solar situado en la calle 18 de Julio de esta ciudad esquina Sarandí compuesto de 17 mts. por 42 metros de fondo.

Otro solar en la calle Montevideo esquina Sarandí compuesto de 42 metros de frente por 42 de fondo.

Se escusa recomendar la finca situada en la calle Montevideo; puesto que todo Minas conoce su ubicación así como la solidez de los materiales empleados en construirla.

Lo mismo sucede con la situada en la calle 25 de Mayo, la que se halla á media cuadra de la Administración de Rentas y del Banco, el punto más comercial y concurrido de esta ciudad.

Los terrenos situados en la calle 18 de Julio se recomiendan por si solos.

Se garante la bondad de los títulos y se da toda clase de facilidades para la compra ó permuta por campos.

Para tratar con Juan Ginesta y Navarro.

Gran surtido de corbatas

Se hace saber al público que en la **Peluquería "El Peine de Oro"** de Juan Carlos De Nigris se acaba de recibir un gran surtido de **Corbatas última novedad**, confeccionadas expresamente para esta casa. Los precios, no obstante la inmejorable finura y gustos delicados, son tan reducidos que nadie debe perder esta oportunidad.

Tarjetas Postales

CON VISTAS DEL

Hospital de Minas

Edición Bonilla y Maglione
á 3 centésimos cada una